

CESTERO, ANA MARÍA Y FLORENTINO PAREDES (EDS.)
*La percepción de la variedad castellana. Creencias
y actitudes lingüísticas en el siglo XXI.*
Editorial de la Universidad de Alcalá, 2022, 534 páginas,
ISBN 978-84-18979-96-5

Los editores Ana María Cestero y Florentino Paredes presentan en este monográfico publicado por la Universidad de Alcalá una recopilación de artículos enfocados en el estudio de las actitudes lingüísticas en hispanohablantes. Concretamente, el objetivo de este compendio es conocer las percepciones que hablantes de diferentes variedades del español tienen sobre el castellano. Para lograr este fin, los 23 investigadores invitados tomaron como base los lineamientos metodológicos del proyecto PRECAVES XXI en donde se enmarca esta monografía, el cual se ciñe a la división dialectal del español propuesta por Moreno Fernández (1993, 2009). De las ocho áreas identificadas por el autor antes mencionado, seis se vieron representadas en este recopilatorio, las cuales fueron organizadas dentro del texto según la cercanía geográfica de las zonas lingüísticas con la variedad castellana. De esta forma, se presentan 12 capítulos que abordan nueve variedades peninsulares y tres americanas desde la sociolingüística perceptiva con el fin de cumplir los siguientes objetivos: a) observar si existe una jerarquía entre las variedades del español, b) dar cuenta del grado de reconocimiento de la variedad castellana por parte encuestados de otras variedades, c) caracterizar las percepciones que tienen los informantes hacia la variedad castellana y d) determinar la influencia de los factores sociales sexo, edad y nivel de instrucción en las creencias lingüísticas de los informantes.

En el primer capítulo, titulado “Creencias y actitudes de los madrileños hacia su propia variedad lingüística: la pervivencia del prestigio de la norma castellana”, Ana María Cestero y Florentino Paredes determinan que los encuestados reafirman la existencia de un «mejor español» correspondiente al hablado en la zona de Madrid. Asimismo, los informantes fueron capaces de reconocer rápidamente la variedad castellana en los audios escuchados, la cual señalaron ser idéntica a la propia. En general, en tanto valoración, los madrileños evaluaron positivamente el castellano. Finalmente, los autores destacan el hecho de que no existe variación en los resultados en función de los factores sociales, por lo que las creencias serían bastante homogéneas en esta comunidad.

En el segundo capítulo, llamado “Creencias y actitudes de los ovetenses hacia la variedad castellana”, Marisela Pérez Rodríguez explora las creencias en Oviedo, zona caracterizada por su situación de diglosia. Es justamente por esta situación que la muestra asignada en Asturias por el proyecto PRECAVES XXI es diferente: mientras que 54 de las encuestas fueron realizadas a hablantes del principado, el otro 54 se completó con encuestados del resto de Asturias. Considerando entonces los vínculos históricos en la zona, la autora concluye que la relación de contacto con el asturiano puede condicionar las actitudes en Oviedo. Asimismo, menciona que la mayoría de los encuestados reconoce como más prestigiosa la variedad castellana, sobre todo la hablada en Asturias. Además, los ovetenses encuestados se identifican en un alto

grado con la variedad castellana la cual se encuentra muy positivamente valorada por encima de otras variedades, especialmente por personas de tercera generación (55+ años), mujeres y hablantes con estudios secundarios.

El capítulo tres, “Creencias y actitudes de los barceloneses hacia la variedad castellana”, escrito por Cristina Illamola i Gómez, aborda la perspectiva que tienen los ciudadanos de Barcelona acerca de la variedad castellana, poniendo especial énfasis en la situación de bilingüismo que se vive en el territorio. A lo largo del artículo, la autora reconoce que entre los barceloneses aún persiste la idea de una jerarquía lingüística, en la que existen personas que hablan mejor o peor. En este caso, más de la mitad de los encuestados reconocen como la variedad superior a la castellana, la cual la mayoría logra identificar, aunque menos que la andaluza y la rioplatense. Asimismo, son los mayores de 55 años y los castellano hablantes iniciales los que distinguen con mayor exactitud la variedad. La mayoría de los hablantes encuentran un nivel alto de semejanza entre su variedad y la castellana, esta última, por lo demás, valorada positivamente por los informantes, especialmente por mujeres, personas mayores de 55 años e informantes con estudios primarios o secundarios.

En el capítulo cuatro, titulado “Creencias y actitudes de los mallorquines hacia la variedad castellana: percepciones del castellano estándar y del castellano mallorquín”, Laura Camargo y Beatriz Méndez parten de la base de que existe una situación extendida de contacto entre el catalán y el español en Mallorca. En cuanto al estudio propiamente tal de la percepción lingüística, los encuestados reconocieron con bastante facilidad la variedad centro-norteña. Además, identifican al español de castilla como el «mejor español», el cual, a su vez, evalúan como «igual» o «bastante igual» a su variedad. En el plano de la valoración propiamente tal, la edad resulta un factor incidente de gran interés, pues es el grupo de los jóvenes, que es el que más tiempo ha sido escolarizado en el modelo bilingüe, el que mejor valoración hace del bilingüismo y, posiblemente, el más consciente de las diferencias con el castellano mallorquín.

En el capítulo cinco, llamado “Creencias y actitudes de los granadinos hacia la variedad castellana en comparación con su propia variedad, la andaluza”, Radka Svetozarovová y Antonio Manjón-Cabeza sugieren que en Andalucía la estigmatización tanto interna como externa afectan las percepciones lingüísticas de los hablantes de esa región. De acuerdo con lo revisado en las encuestas, los granadinos consideran que el mejor español es el de la zona castellana, con foco de prestigio en Madrid. Lo castellano en términos generales se asocia a la urbanidad, la innovación y la cultura dada la conciencia de los informantes de la ventajosa situación socioeconómica de Madrid frente a la de Andalucía. Los granadinos evalúan mejor las características cognitivas del español castellano, y destacan que los habitantes del centro y norte de España «hablan muy bien». Los encuestados no tienen problemas para identificar la variedad castellana y la califican como «lejana» a su propia variedad.

En el capítulo seis “Creencias y actitudes de los malagueños hacia la variedad castellana: análisis según variables sociodemográficas”, los autores Inmaculada Santos Díaz y Antonio Ávila Muñoz reportan que los informantes reconocen la existencia de una variedad mejor que otra, concretamente, el castellano y el andaluz. Los hombres, los jóvenes y los informantes con estudios secundarios marcan en un porcentaje ligeramente superior el andaluz como variedad prestigiosa en comparación

con el resto de los subgrupos. Sin embargo, la mayoría de los encuestados valoraron positivamente el castellano.

La investigadora Juana Santana Marrero, en el capítulo siete, “Creencias y actitudes de los sevillanos hacia la variedad castellana”, concluye que entre los sevillanos encuestados está bastante extendida la valoración positiva de la variedad castellana. Asimismo, los informantes reconocieron fácilmente la variedad, pero saben que es distinta a la suya dado que la mayoría de los encuestados está consciente de su identidad como hablantes andaluces.

En el capítulo ocho, “Creencias y actitudes de los gaditanos hacia la variedad castellana”, Ester Trigo Ibáñez e Inmaculada Santos Díaz comentan que, en la ciudad de Cádiz, las mujeres tienen una tendencia a valorar más positivamente la variedad centro-norteña que los hombres, tanto de forma directa como indirecta. En cuanto al reconocimiento del castellano, los informantes lo distinguieron con facilidad, y consideran que su variedad es inferior a la castellana, la cual mantiene un mayor prestigio lingüístico en el territorio. Sin embargo, las personas con mayor nivel de formación consideran que todas las variedades son igualmente válidas, lo que demuestra la labor importante de las instituciones encargadas de planificación lingüística. Por último, es de destacar el caso de los jóvenes con estudios medios, quienes señalan a la variedad andaluza como la más prestigiosa de todas. Lo anterior podría estar relacionado con la normativa educativa de la zona en la que se pone énfasis en el respeto hacia el habla andaluza y sus manifestaciones culturales.

“Creencias y actitudes de los canarios hacia la variedad castellana” corresponde al capítulo nueve a cargo de Clara Hernández Cabrera y Marta Samper Hernández. En este se logró observar que, tal como mencionan otros estudios similares, los encuestados creen que existe un mejor español, y que este corresponde a la variedad castellana. Además, la inmensa mayoría logró reconocer la variedad centro-norteña, lo que demuestra que las variables independientes no han ofrecido datos relevantes en este aspecto. Sin embargo, en tanto predilección por una variedad, a medida que aumenta la formación académica de los encuestados, más seleccionan la variedad castellana como la correcta. Por último, es relevante mencionar que, a pesar de que los canarios evalúan positivamente a la variedad castellana, en el plano afectivo e indirecto posee menor puntaje en comparación a otras variedades, lo que demuestra que, a pesar de la existencia de un prestigio abierto hacia el castellano, los canarios no se sienten cercanos a esta variedad principalmente por la lejanía geográfica y lingüística entre ambas zonas.

A partir del capítulo diez, titulado “Creencias y actitudes de los antioqueños (Colombia) hacia la variedad castellana”, escrito por María González-Rátiva, Diana Muñoz-Builes, Eliana Sepúlveda Gómez y María Ramírez Giraldo, la monografía se adentra en el estudio de la percepción de una variedad peninsular por parte de hablantes americanos. En este sentido, es importante señalar que “las condiciones históricas y políticas de la conquista y la colonización favorecieron a la variedad castellana como habla modélica” (p. 404) en el territorio hispanohablante. Sin embargo, el análisis de los datos permitió observar que la variedad más prestigiosa para los encuestados es la andina, lo que demuestra una tendencia a la valoración positiva de las variedades regionales. No obstante, la variedad denominada «de España» obtuvo altas puntuaciones positivas, posicionándose detrás del español andino. Cabe destacar

que el título de «español» evidencia que en la población del área metropolitana hay una generalización de las variedades peninsulares.

“Creencias y actitudes de los chilenos hacia la variedad castellana” se titula el capítulo once, escrito por Silvana Guerrero, Isaac Galassi y Javier González. En relación con el prestigio de las variedades según la perspectiva de los chilenos, destaca la evaluación positiva hacia la variedad propia, la andina y la castellana. No obstante, la variedad castellana ocupa una posición privilegiada entre las variedades mejor valoradas por los chilenos. Esto se puede deber precisamente a la tradición histórica y patrimonial en la que se asocian los términos «español» o «castellano» con la idea de lengua estándar. En tanto reconocimiento de la variedad, los chilenos suelen identificar la variedad centro-norteña y distinguirla de otras variedades del español, pero no la interpretan como similar a la propia.

El doceavo y último capítulo de la monografía, titulado “Creencias y actitudes de hablantes de Buenos Aires hacia la variedad castellana: datos y lectura”, a cargo de Sofía Gutiérrez Böhmer y Claudia Borzi, da cuenta de que en la zona bonaerense aún existe un predominio de un estereotipo de «mejor español», aunque con el matiz de que los encuestados con estudios universitarios optaron por la igualdad entre las variedades. En tanto estatus de mejor variedad, la mayoría de los encuestados ha elegido a Buenos Aires o Argentina como representante del buen hablar, seguido por la variedad española o madrileña. En el ámbito del reconocimiento, se demostró que los informantes podían reconocer a modo general la variedad, pero la valoraban como diferente a la suya.

En conclusión, esta edición monográfica sobre creencias lingüísticas ofrece un panorama general sobre las percepciones lingüísticas que tienen hablantes de diferentes regiones respecto a la variedad castellana. Es destacable la organización de los artículos, en los que se expone de forma clara y organizada los resultados en función de los objetivos propuestos. En cuanto al aspecto metodológico, se destaca la impecable aplicación de la metodología en cada una de las investigaciones. Asimismo, es importante señalar que esta segunda fase del proyecto PRECAVES XXI constituye un aporte valioso a la disciplina sociolingüística, en tanto permite presentar las diferentes perspectivas que tienen los hablantes de su lengua, la asociación que realizan de diversos usos lingüísticos con una función social y los cambios que se pueden ir generando a lo largo de los años.

Valentina Espinoza Díaz
Universidad de Chile